

ALIADOS POR LA JUSTICIA
Suplemento litúrgico al Culto de clausura

Confesar nuestra fe

Creemos en Dios, Creador y Sostenedor de toda vida, que nos llama a colaborar con Él en la sanación y la redención del mundo.

Creemos que Dios en Jesucristo se revela como Aquél que se compromete con y por la humanidad y toda vida sobre la tierra. Vivimos dentro de la promesa de que Jesucristo vino a nosotros para que todos tengamos plenitud de vida.

Creemos que Dios, a través del poder del Espíritu Santo, nos otorga una base para la vida en su conjunto, con respecto a la creación, la restauración de la comunidad, la transformación del individuo, una distribución justa de los recursos y una celebración de la vida para todos.

Creemos que las naciones y la comunidad mundial han de organizar el hogar de la vida humana de un modo que sea responsable en todo momento ante Dios. Los seres humanos están llamados a escoger entre el Dios verdadero y los ídolos falsos de la riqueza y el poder.

Creemos que, hoy en día, la iglesia está llamada a ponerse del lado de las personas que sufren y dar voz al clamor de la tierra frente a la escalada de la injusticia económica y la destrucción ecológica, de modo que la justicia fluya como el agua, y la virtud, como un río que nunca se seque.

Creemos que Dios nos llama a seguir el ejemplo de Jesucristo cuando comunicaba la buena nueva a los pobres, y traía salud y sanación a los enfermos, proclamando la libertad de los cautivos y la paz en un mundo en guerra, abrazando a los marginados y excluidos, respetando la diversidad y dando un trato de igualdad a las mujeres y a los hombres en la iglesia y en la sociedad.

Creemos que la congregación –las personas de Dios, el cuerpo de Cristo, la comunidad del Espíritu– está llamada a dar testimonio y ser signo y sacramento de la misión de Dios en todas partes. La obediencia es la medida de nuestra fe.

Pacto para el culto de clausura de la ARM

Reconocemos la soberanía de Dios sobre toda la vida. Como delegados ante esta 24ª Asamblea General, hemos declarado que el orden económico mundial actual concede cada vez más poder a instituciones que no asumen responsabilidades, trata a las personas como mercancías y saquea y arrasa la tierra. Esta cuestión incide en la esencia misma de nuestra confesión de fe. Al dejar Accra, se nos invita a asumir un compromiso común:

Como Alianza Reformada Mundial, nos comprometemos a trabajar junto a otras comuniones, la comunidad ecuménica, las demás religiones, los movimientos civiles y los movimientos populares en favor de una economía mundial justa y la integridad de la creación.

Por lo tanto, procuraremos traducir esta confesión en actos específicos y el trabajo conjunto con asociados.

Como delegados de la ARM, nos comprometemos a difundir fielmente las decisiones de esta 24ª Asamblea General con las iglesias que nos enviaron y nos esperan.

Por ello, seremos promotores de las decisiones de la Asamblea General en los consejos de nuestra iglesia y nuestras congregaciones.

Sellamos un pacto para orar por que el Espíritu de Dios nos guíe y permita discernir el poder que da lugar a la vida para los pueblos del mundo, a fin de que podamos oponernos a todo lo que acarrea sufrimiento y muerte.

Por ello, caminaremos con quienes sufren y los doloridos, y nos opondremos a los poderes de la muerte como agentes del Dios de la vida.

Sellamos un pacto para participar en la misión divina y enfrentar al ídolo Mamón.

Por ello, nos comprometemos a cultivar nuestra voluntad de aliarnos a los necesitados.

Sellamos un pacto para oponernos al abuso del medio ambiente y a adoptar medidas concretas para promover el respeto y el reconocimiento de la creación.

Por ello, trabajaremos por la protección del medio ambiente y procuraremos conservar los recursos de todas las maneras posibles.

Sellamos un pacto con miras a dar testimonio contra la injusta distribución de los recursos en nuestra sociedad, y a ser solidarios con quienes padecen las consecuencias de este imperio financiero internacional.

Por ello, caminaremos como signos de la gracia de Dios y trabajaremos junto a aquellos que buscan una sociedad justa.

Sellamos un pacto para vivir una espiritualidad abierta al futuro, que suscite la vida para todos los tiempos, que exprese la buena nueva en Jesucristo dentro de la cultura y la comunidad.

Por ello, dedicaremos tiempo a cultivar nuestra relación con el Dios de la gracia y la verdad.

Sellamos un pacto con el prójimo del mundo entero: nos comprometemos nosotros, comprometemos nuestro tiempo y nuestra energía para responder al llamamiento de cambiar, renovar y restaurar la economía y la tierra.

Por ello, optamos por la vida para que nosotros y nuestros descendientes podamos vivir en un mundo justo.